

María Osorio

La arquitectura de la edición

¿Qué fue primero, la editora o la arquitecta; la arquitecta o la editora?

En un principio sabemos que hubo un terreno y una idea, o quizá mejor un sueño, allá por el año 2001. Luego, unos cimientos y un primer libro editado, un proyecto que nace, los primeros pasos. Más tarde, una casa, un catálogo editorial lleno de puertas y ventanas que se abren y se cierran desde 2005. Un edificio, o mejor un castillo, es Babel Libros que atesora años de obras. Al fin y al cabo ser editora es vivir cada día en un hogar en obras. Eso es un mérito.

Al menos hoy y aquí esta obra perenne convierte a María Osorio en la mejor editora del mundo, por eso se le otorga este premio lleno de razones y de inmensa alegría. No exagero... o sí. Da igual. La exageración confundida con la pasión es propia de los editores cuando hablamos de nuestros libros, de nuestros autores y, en mi caso, de una editora a la que admiro hace mucho tiempo, muchas geografías y muchos viajes. Con María no puede ser de otra forma.

Ella misma, cuando le preguntan por qué acude a las ferias del libro, afirma: "a hacer amigos". Ser editora también puede ser ejercer la amistad con seres de la misma especie editora. Y es que María, que domina también las ciencias y las artes de la arquitectura, lo sabe bien: "La arquitectura es un acto de optimismo", como subraya el arquitecto Nicolai Ouroussoff. María es una mujer optimista. No hay otra alternativa para quien desde el nombre de su editorial procura desentrañar la mezcla de las lenguas, siempre confusas e iluminadas, la lengua de trapo de los niños. Y eso es un mérito.

Es obligado admirar toda su trayectoria vinculada a que leamos más y mejor. En esa deuda nos instalamos todos los editores que heredamos los lectores forjados en la lectura durante la infancia y durante la adolescencia. Esa ha sido la libresca obsesión de María: entregar una vida a generar inercias de lectura entre los más pequeños y los que no somos tan pequeños. A través de la administración, de la librería, de la biblioteca, de una distribuidora o una editorial. Fomentar lectura y sumar lectores, desde las primeras letras.

En una ocasión el librero español Paco Goyanes, de librería Cálamo, defendió con acierto que las librerías y las bibliotecas poseen un valor político, son el parámetro de la salud democrática en una sociedad. Ser editora es ser una activista política. María asume la actitud de su oficio de arquitecta. Como dice Peter Eisenman "la arquitectura es definitivamente un acto político". Y esto también es un mérito.

Algunos editores pretendemos inventar nuevos ámbitos y hábitos de lectura para modificar la sociedad. María interviene directamente en la sociedad para impregnar a sus interlocutores de cultura para ser leída y disfrutada. Dicho de otro modo, construir personas, ciudadanos en el término ilustrado más absoluto. Es encomiable y grande escuchar a nuestra premiada cuando afirma con responsabilidad cívica sobre los lectores más jóvenes: "ellos están construyendo su manera de ser en el mundo y ofrecerles algo bueno es fácil". Es entonces cuando ruge la arquitecta que lleva dentro y podría susurrar junto a Mark Wigley:

"la arquitectura está llena de románticos que piensan que incluso cambios relativamente pequeños en el entorno construido crean la aspiración de una sociedad mejor". María trabaja con lectores "relativamente pequeños" para levantar una "sociedad mejor" y más grande en todos los sentidos. Y eso, claro, es un mérito.

Observemos el catálogo de Babel Libros. ¿Cuál me gusta? ¿Cuál os gusta? ¿Le preguntamos a su editora? Seguramente María no recomendará unos pocos títulos de su labor; los recomienda todos. Ser editora es contemplar la totalidad de un catálogo y abrazar a todos los títulos por igual. En este sentido, hoy se premia a una editora integral e íntegra, interesada en las artes y que asegura que le encanta el pensamiento. Ese concepto define su filosofía de trabajo y se amplía en su empeño para tejer redes y colaboraciones entre editores independientes. Algo tan oportuno en estos tiempos para debatir sobre nuevos horizontes de la edición, crear una suerte de encuentro por el cual circulen proyectos culturales, escritores, coediciones y editoriales; transiten todos ellos a lo largo de una geografía de un modo cada vez ser menos costoso y más cercano. Y, lo adivinarán, esto es un mérito.

Acabo. María recibe en este acto su merecidísimo premio y yo no puedo estar más feliz de entregarle la corona y lo que haga falta. María es una geometría entre la edición y la arquitectura. María es el umbral donde los idiomas se confunden con belleza y los niños aprenden a leer, los jóvenes a que nunca deben dejar de leer. Los que seguimos siendo niños continuamos leyendo sus libros. María nos hace leer a todos. María es el mérito.